

El rescate de la historia oral y testimonial en Puebla: una experiencia y muchas historias

*Victor Hugo Valencia Valera**

La historia oral surge como una necesidad de la gente para contar su historia personal o la de su pueblo. Es también, el legítimo e irrenunciable derecho de relatar e interpretar cuentos, tradiciones, fiestas, mitos, leyendas e incluso la vida propia que con el paso del tiempo conforma una historia que muchas veces conocemos “porque nos la platicaron”, pero que no se registra porque pertenece sólo al sentir popular, lo que muchas veces le ha condicionado su valor académico para publicarse.

Por medio de ella se trata de contar lo vivido y cómo se vivió, lo que da pautas para conocer las repercusiones de los hechos históricos de la comunidad en la cosmovisión, en el imaginario colectivo y en la construcción de la identidad cultural. Y es precisamente el interés de conocer estas “otras” visiones y versiones de la historia lo que dio origen a un programa de rescate de historia oral y testimonial en varios municipios de Puebla: Cuetzalan, Huauclín, Teziutlán, Tehuacán y San Nicolás de los Ranchos. En estos sitios se lograron recabar más

* Director del Centro INAH Puebla.



de un centenar de trabajos que en la actualidad se localizan en bibliotecas y archivos municipales, así como en instituciones dedicadas a la cultura y la educación del estado de Puebla.

Así, un considerable número de voces y escribanos dieron cuenta de vivencias, testimonios, hechos, sucesos, etcétera, que de no haberse registrado tal vez se hubieran perdido o los desconoceríamos como versiones directas de la vida, de la historia local.

Los relatores que se sumaron al programa (cuenteros, cronistas, versadores, entre otros) sienten la vida e historias de diferente manera, nos cuentan otra versión de los pueblos y así nos acercan a su tierra.

Los hombres y mujeres que dejaron en papel los testimonios de sus ancestros, amigos, parientes y

vecinos, son voces que reiteran que no hay una “historia”, sino muchas, y que nadie tiene comprada la exclusividad para contarlas.

El programa tuvo el propósito de rescatar la crónica pueblerina como parte de nuestro patrimonio cultural, y de lo cotidiano que hoy nos permitirá leer la historia en su diversidad de vivencias e interpretaciones sin el demérito académico del quehacer científico, sino como aportaciones al oficio.

Con estas líneas de trabajo, bajo estos considerandos emanados de diversas experiencias de campo y reuniones, se juntaron inquietudes y vivencias por el interés hacia la historia oral y testimonial. Inquietud por rescatar “otras” versiones y vivencias cotidianas que también hacen historia personal, local y regional que de alguna manera contribuyen a la historiografía mexicana.

Así, se propuso e impulsó un proyecto para el rescate de la historia oral en el estado de Puebla, que aquí se presenta como una experiencia que debe socializarse como parte de un esfuerzo interinstitucional y por la confianza de un considerable número de personas que entregaron su voz y su testimonio.

Podrían ser números fríos que hablan de gestores, organizadores, difusores y participantes, pero se trata de un esfuerzo de mucha gente, de quienes tienen interés de reconocer que este país es pluricultural y que su historia debe escribirse y contarse también bajo esta perspectiva.

El programa de rescate de historia oral en Puebla inició en el oto-



ño del año 2000, por medio de convocatorias abiertas y modestos estímulos económicos (más simbólicos que como elementos de premiación económica) que invitaban a la gente a entregar —en forma escrita u oral— testimonios sobre la historia y cotidianidad de sus pueblos. Durante cuatro años, con nombres diversos pero significativos, surgieron varias convocatorias promovidas en Cuetzalan, Huauchinango y Teziutlán, municipios de la Sierra Norte que colindan con el estado de Veracruz; en Tehuacán, puerta de entrada a la mixteca poblana-oaxaqueña; y en San Nicolás de los Ranchos, localidad ubicada en las faldas del volcán Popocatepetl.

A través de estas convocatorias en modalidad de concurso se invitaba a las comunidades a entregar testimonios sobre hechos históricos,

mitos, leyendas, cuentos, fiestas, danzas, usos y costumbres, organización social y comunitaria, arte popular, juegos tradicionales, música, vestimenta tradicional, herbolaria, medicina tradicional, comida regional, técnicas de cultivo tradicionales y un listado amplio sobre factores que dieran cuenta de la identidad cultural de su localidad.

Se trató de hacer un ejercicio plural para que los participantes no fueran exclusivamente cronistas locales, especificando en las convocatorias que podía participar cualquier persona sin importar su edad, escolaridad e idioma. Los testimonios podían ser entregados escritos a mano, en máquina o computadora, en casete, en español o en el idioma propio de las comunidades indígenas.

Al interés por registrar parte de la historia oral de la entidad poblana se sumaron esfuerzos de la sociedad civil, instancias de los tres ámbitos de gobierno como las presidencias municipales, la Secretaría de Cultura del estado, la delegación de Culturas Populares, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas; instituciones de educación superior como la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Pedagógica Nacional U-211 y la Universidad Euroamericana, entre otras.

La coordinación y dirección de este evento estuvo a cargo del Centro INAH Puebla, que buscó compartir el esfuerzo para ampliar la capacidad de difusión y posibilidades para llegar a la población que nos interesaba motivar para conocer



esas historias que sabíamos existían, pero que no se les había invitado a presentarse y compartirse.

Cabe señalar que el apoyo de las presidencias municipales —donde se promovieron estos concursos-convocatorias— fue definitivo y fundamental. Siempre se acogió con espíritu positivo y propositivo el proyecto, y sin la colaboración de esa instancia de gobierno no se hubiera concretado. A esto se sumó el apoyo de radiodifusoras (XECTZ-Cuetzalan y XENG-Huauchinango) y de periódicos locales para la difusión de las convocatorias.

Cada concurso-convocatoria tuvo una coordinación operativa que, obligatoriamente, la llevó un profesional como responsable de difusión, organización de apoyos, contacto con el magisterio y grupos organizados, que permitiera tejer una red de juglares en cada

localidad. La coordinación también implicó la recepción de testimonios, la formación de un jurado dictaminador y la entrega de premios. Además de hacer las compilaciones de los trabajos (que se entregaron a cada comunidad e instituciones convocantes) así como la publicación.

Todos y cada uno de los cinco concursos que se realizaron en este interesante proyecto tomaron forma de manera paulatina y silenciosa, por las características de cada comunidad e incluso por el nombre que se les atribuyó con el fin de motivar y provocar la participación en los mismos.

En el municipio de Cuetzalan tomó el nombre de “Cuetzalan: memoria e identidad”, convocatoria que logró reunir 18 trabajos en español, náhuatl y totonaco, la mayoría de ellos ya publicados en un libro que lleva el mismo nombre del concurso.

Para Huauchinango, también ubicado en la Sierra Norte, la convocatoria se intituló “Huauchinango: haciendo su historia”, en la que participaron 21 trabajos, lográndose editar por el Instituto 20 de ellos con el mismo título de la convocatoria, y que se difundieron todos por la radio local.

En Teziutlán se convocó con la denominación de “Historias, crónicas y leyendas de Teziutlán y su región”. Se recabaron 12 trabajos, en donde el gusto y la sorpresa de temas inéditos fue la característica de este concurso que sorprendió a los propios participantes.

En Tehuacán se le llamó “Tehuacán: un reencuentro con su



historia”, y logró reunir al mayor número de participantes con 46 trabajos, con aportaciones documentales e incluso musicales muy interesantes, que en la actualidad aún se siguen discutiendo en la localidad como parte de las historias que se desconocían, porque dijeron que la oportunidad y la cantidad de textos, escritores y participantes, estimuló su lectura.

En el poblado de San Nicolás de los Ranchos se convocó bajo el nombre de “Santiago, San Pedro y San Nicolás: memoria histórica de su gente”, reuniéndose 13 trabajos que dan cuenta de la diversidad de temas en comunidades pequeñas que todavía buscan escribir esa historia que les da unidad a varios pueblos vecinos y la custodia permanente a un volcán activo y milenario: el Popocatepetl.

Cuatro años de trabajo en la búsqueda de esas historias locales que se inscriben y se viven a través de los testimonios directos de cada comu-

nidad, han dado como resultado 110 trabajos en total. Son relatos que fueron reproducidos e integrados en compilaciones, una para cada concurso y que en la actualidad se encuentran para consulta en archivos y bibliotecas municipales de los sitios donde se abrieron las convocatorias. Además existen copias de cada compilación en las bibliotecas de las instituciones convocantes y del Centro INAH Puebla.

El propósito de reunir “todas” las voces, de alguna manera se cumplió. Entre los autores de las más de cien historias se cuentan desde personas con estudios de doctorado, hasta quien no sabe leer ni escribir, pero sí contar y cuyo testimonio entregó en casete. Las convocatorias también generaron la búsqueda y localización de fotografías, cartas, documentos oficiales, partituras musicales, carteles y recortes de periódico, que se encontraban en archivos familiares y que mucha gente no imaginaba que existían.

Es imperioso hacer un reconocimiento especial a las personas que decidieron participar y dieron vida a las convocatorias-concursos, que de alguna manera se convirtieron en un conjuro contra el olvido. Por la confianza de entregar parte de su memoria y como lo señala muy bien la compañera Lesly Mellado May, “por vivir en el empeño de luchar contra el olvido como si fuera una consigna de vida” y porque se deja un registro como huella indeleble de que existen y conviven aún muchas historias que se seguirán contando y escribiendo.